

escuelas.

Desde el punto de vista sanitario, la morbilidad y mortalidad acusan una mayor acentuación en las siguientes enfermedades: Infecciones puerperales, Tuberculosis, Fiebras del grupo tífico-paratífico, Trastornos gastro-intestinales del lactante y Tracoma. La última de las enfermedades citadas constituye un verdadero azote de este pueblo, estando gran número de sus habitantes afectados de esta conjuntivitis y padeciendo sus terribles complicaciones. No es ciertamente un tracoma agudísimo y complicado de los que conducen a la ceguera, pero sí de esos que como dice Parrot crea ese tipo de semi-ciegos, de córneas grises, para los que la naturaleza aparece siempre envuelta en brumas, hasta bajo la clara luz del cielo del Sahara. Oficialmente nada se hizo en el pueblo para luchar contra esta plaga; alguna vez vino un oculista del Servicio oficial Antitracomatoso que se limitó a hacer una inspección escolar y se marchaba al cabo de unas horas después de haber dispensado algunas recetas, menguada labor para tan extendida plaga.

En Vera y Cuevas, pueblos vecinos que distan unos ocho kilómetros el primero y doce el segundo, existen Dispensarios oficiales Antitracomatosos, pero el beneficio que estos centros pueden prestar a los tracomatosos de Antas es bien escaso; todos sabemos que el tratamiento

de esta enfermedad es casi siempre de mucha duración y no podemos suponer que estas gentes en su mayoría obreros puedan acudir durante varios meses a esos centros, pues ello les supone, primero una jornada de varias horas andando, imposible de soportar durante tanto tiempo y a más el abandono total del trabajo, único medio de vida en los hombres y el abandono de su casa a las mujeres que, al volver fatigadas de tanto andar han de trabajar y mucho en las faenas propias de su sexo. Así pues, el número de enfermos de Antas que acuden a esos centros es bien escaso; asisten si, cuando no tienen más remedio, cuando tienen complicaciones agudas de su tracoma que les produce dolor y les imposibilita para el trabajo, pero cuando los síntomas agudos ceden un poco, dejan de tratarse y de este modo jamás se curan.

A mi consulta acudían cada día mayor número de enfermos tracomatosos, lo que me hizo pensar en la necesidad de insular una consulta especial y gratuita para esta clase de enfermos; así lo hice, pero bien pobremente por cierto. Sin ser especialista, sin material adecuado, sin ayuda económica oficial ni particular de ninguna clase, me lancé a tan magna empresa; no sé si he acertado, pero en ella puse mi mejor voluntad y mis mayores entusiasmos; me consta que he dado de alta totalmente curados a un cierto nú-